

## **LA RELIQUIA DE SANTO TORCUATO EN SANTORCAZ**

### **La acción conjunta de la parroquia y el Ayuntamiento en 1594**

---

M<sup>a</sup> Teresa Sánchez Trujillano

Santo Torcuato fue uno de los Siete Varones Apostólicos que junto con Eufasio, Indalecio, Hesiquio, Cecilio, Tesifonte y Segundo formaron el grupo de primeros discípulos del Apóstol Santiago y le acompañaron en su recorrido de evangelización por Hispania. Según la tradición Torcuato había nacido en Santorcaz y no sabemos dónde conoció a Santiago –tal vez en la romana Complutum- pero se incorporó al grupo y en él participó en ese recorrido de evangelización que el Apóstol había emprendido. Un camino que resultó difícil, como era de esperar, tanto que la misma Virgen vino en su ayuda para darle ánimos a orillas del Ebro en Caesaraugusta, Zaragoza. Tan prodigioso acontecimiento ocurrió el año 40 y es más que probable que los Siete Varones estuvieran también presentes y, como dice nuestra canción, “cayeran de rodillas delante del pilar”. Al final pudieron constituir las primeras comunidades cristianas y los Siete quedaron como responsables máximos de ellas. Porque cuando Santiago regresó a Jerusalén los llevó consigo y a su paso por Roma fueron ordenados y nombrados obispos por el propio S. Pedro.

Y así, a su vuelta a Hispania, Torcuato fue el primer obispo de Acci, el nombre ibérico de la que luego los árabes llamaron Guadix, en Granada, y Guadix sigue llamándose desde entonces. Según la tradición, esta fue la primera diócesis de España, y le siguieron las de sus compañeros Cecilio obispo de Granda, Indalecio de Almería, Tesifonte de Berja (Almería), Eufasio de Andújar (Jaén), Hesiquio de Cárcer (Valencia), y Segundo de Avila.

Torcuato se mantuvo en Guadix hasta su muerte el 15 de mayo del año 66, y como recuerdo de esta primitiva estancia, cerca de la ciudad y lugar de su martirio, se levantó un pequeño santuario cuyo recuerdo sigue hoy en pie, aunque evidentemente transformado por el paso del tiempo.

También sigue allí un olivo, heredero del que el mismo santo plantó con unas aceitunas que trajo del Huerto de Getsemaní cuando acompañó a su maestro Santiago a Jerusalén. Y es importante su mención para Santorcaz, porque cuando los torcuatos supieron de la santidad de su paisano se dirigieron a Guadix a pedir algún resto, y los accitanos se lo negaron. Pero a cambio, para que no volvieran con las manos vacías, les dieron unas aceitunas del olivo al que se le atribuían propiedades curativas.

De regreso en Santorcaz, los emisarios plantaron las aceitunas en el interior de una de las torres del castillo para proteger de posibles rapiñas al olivo que naciera de ellas. Y el olivo brotó y creció tanto que asomaba por encima de las almenas de la torre. Este es el origen de la denominada “Torre del Olivo”, la más antigua de la muralla situada frente a la iglesia, y aunque esta es una bonita historia que seguramente tiene su base de verdad, la torre actual no puede ser más antigua del S. XII cuando en 1129 Alfonso VII entrega Alcalá y toda su área de influencia a la Diócesis de Toledo para su gestión y se rehacen las fortificaciones.

Porque en esa fecha el cuerpo de Sto. Torcuato hacía mucho que no estaba en Guadix. Y es que después de la conquista musulmana el año 711 y pasados los primeros tiempos de tolerancia religiosa, en el S. IX se desató en Córdoba una persecución contra los cristianos motivada por la exaltada defensa de la fe que llevaba a cabo el obispo Eulogio, que finalmente fue decapitado el año 859. Por esta razón los restos de muchos de los primeros santos cristianos fueron trasladados a monasterios del Norte, donde se habían de encontrar más seguros al amparo de las nuevas monarquías asturiana y navarra que iniciaban la Reconquista. Y entre ellos, el cuerpo de Sto. Torcuato fue llevado primero al Monasterio de Sta. Comba de Bande y más tarde al de Celanova, ambos en la provincia de Orense.

En el S. XVI estos monasterios se fusionaron con los castellanos de la misma orden cisterciense y entre ellos se intercambiaron algunas reliquias que guardaban. Del cuerpo de Sto. Torcuato se desgajaron los brazos: el izquierdo que por intercesión de Felipe II fue a la Catedral de Guadix en 1593, y el derecho al Monasterio de la Vega en Palencia.

Y seguramente alentados por este precedente y a instancias del V Duque del Infantado Iñigo López de Mendoza de la Vega, en 1594 se presentan ante Fray Pedro de Villalobos, Padre General de la Orden del Císter y Prior del Monasterio de Palacios de Benaver (Burgos), el mismo Duque, el Padre General de la Orden de S. Jerónimo y Prior del Real Monasterio de Lupiana (Guadalajara) Fray Esteban de Toledo, el Regidor de Santorcaz Melchor de Torres, y el cura párroco Andrés Hernández Hidalgo. Su visita tenía por único objetivo demostrar la devoción que Santorcaz profesaba a Santo Torcuato y obtener alguna reliquia para la villa que lo vio nacer. La documentación parroquial nos ha dejado una detallada información de lo que fueron estas gestiones en un cuadernillo de dos pliegos doblados y cosidos, sin paginar que figuran con la referencia del Legajo 2 de la Caja 42B.

Y efectivamente. El P. Villalobos recibe a la comitiva de Santorcaz y reconoce que *la villa tiene especial devoción al Señor S. Torcuato por ser la vocación de su iglesia y lugar de este santo, y desean mucho tener alguna reliquia de él [...] por lo cual nos pidieron les donásemos en caridad alguna partecilla de la reliquia que tenemos en nuestro Monasterio de la Vega*. Así que, haciendo uso de su autoridad, el 3 de mayo de 1594 encarga a Fray Andrés de Salinas, Visitador General de la Orden y Abad del Monasterio de Sandoval en León, que se dirija al de la Vega a obtener la reliquia. En el viaje le acompañan las autoridades de Santorcaz Melchor de Torres y Andrés Hernández Hidalgo, y se vuelven a Guadalajara el Duque del Infantado y el Prior de Lupiana.

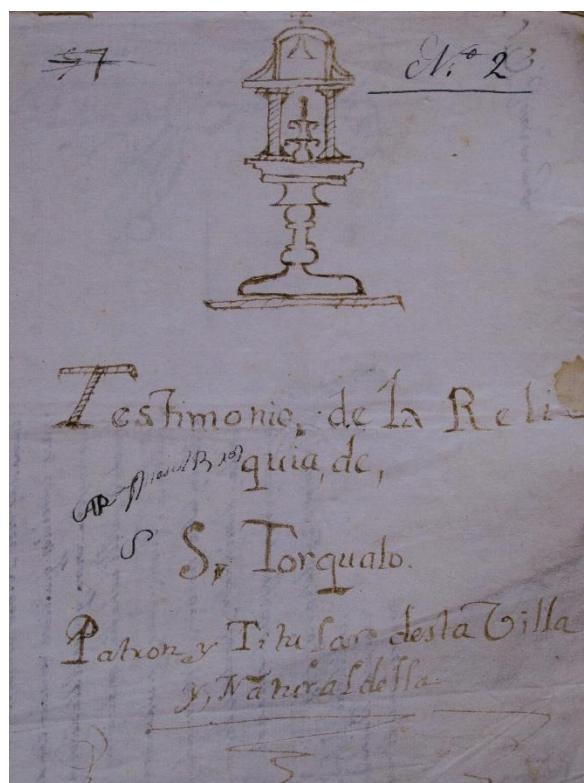
El acto de apertura del relicario del Monasterio de la Vega tiene lugar el 7 de mayo, *sábado por la mañana*, ante el Abad del Monasterio Fray Diego de Villarroel y toda la comunidad monacal. Y es el Visitador Fray Andrés de Salinas quien lo abre y en su interior encuentra una *arquilla* y dentro de ella *un brazo de plata con un título que decía "Aquí está el brazo del señor Santo Torcato, discípulo del Apóstol Santiago"*. Este brazo de plata ya era el contenedor del brazo derecho del santo, *desde el juego del codo hasta toda la mano, cubierto de carne*. Y sigue el testimonio del P. Salinas: *Y cumpliendo lo que se me había mandado aserré un pedazo del juego del codo y con él corté un pedazo de carne, lo cual todo entregué al dicho Sr. cura y Regidor de la dicha villa de Santorcaz*.

Es el P. Villarroel, como Abad del Monasterio depositario, quien entrega ese fragmento del codo con *un pedacito de carne poco más largo que el hueso aunque más delgado*, a Andrés Hernández Hidalgo y Melchor de Torres, *envueltos en un tafetán colorado* -una fina tela seda roja-, y dentro de *una cajita*. La entrega tiene lugar ese mismo día 7 de mayo de 1594.

Con la reliquia en sus manos, el cura de Santorcaz Andrés Hernández Hidalgo se presenta seis días después, el 13 de mayo, ante el Vicario General de Alcalá Dr. Antonio Portocarrero, y le muestra todas las certificaciones y actas de entrega. Y el Vicario *dio licencia para que se reciba la dicha reliquia con la solemnidad necesaria e se ponga en parte decente e conveniente*.

Y ese mismo año la reliquia fue encerrada en un relicario de bronce dorado en forma de templete con una cápsula de vidrio en su interior engastada en plata. En el borde de la base lleva la inscripción dedicatoria "*ESTE RELICARIO OFRECIO AL SEÑOR SANTO TORCATO LVIS DE TORRES AÑO 1594 +*".

No sabemos quién era Luis de Torres, tal vez hermano o hijo del mismo Regidor Melchor de Torres que trajo la reliquia desde el Monasterio de la Vega. Pero desde entonces y hasta día de hoy se *reverencia como reliquia tan santa* -en palabras del Vicario Portocarrero- sin interrupción desde ese año.



Portadilla del Legajo 2 de la Cª 42B del Archivo Parroquial conteniendo la documentación de la entrega de la reliquia de Sto. Torcuato a la iglesia parroquial de Santorcaz en 1594.



Relicario de Sto. Torcuato donado por Luis de Torres en 1594.